

construcción, pero al fin lo tiene; cuenta con un ayuntamiento modelo, que hace verdadera administración y que sólo se preocupa de la mejora y engrandecimiento de la población y del bienestar de sus moradores.

— ¿.....?
 — Aquí ya no hay caciques. ¿Para qué? Si lo que menos se hace es política.
 — ¿.....?
 — ¿Instrucción? ¿Colegios, centros de cultura? Buenos, inmejorables.
 — ¿.....?
 — ¿Centros de recreo? Los hay también. Casinos con espléndidas bibliotecas; hermosos cines; gran teatro; salas de baile; en fin, crean ustedes — dice nuestro cicerone — estamos que ni en Jauja.

— ¿.....?
 — ¿Nuestro diputado? ¡Oh, ideal; muy bueno! Se adelanta siempre a nuestros deseos y cumple. ¿Cómo no?
 — Antes...

.....

Pósase sobre mi frente un mosquito y conociendo, sin duda, el infeliz, que es la hora del desayuno, pica... y con ello me vuelve a la realidad de la vida. Restregome los ojos y me convenzo, con tristeza — ¿por qué no decirlo? — de que todo, todo, sueño fué!

El Granollers que yo veo, el Granollers actual, verdad, no es, no, el Granollers por mi soñado; sino todo lo contrario.....

¡Qué lástima, Señor, qué lástima!...

T.

Noviembre de 1912

¡LA VIDA!

¿Qué es la vida? Un frenesí.
 ¿Qué es la vida? Una ilusión...

GALDERÓN

Según cuentan las crónicas, Dios hizo al hombre de la nada; y, efectivamente, somos tan poca cosa que casi no somos nada y tanta importancia que nos damos, haciendo resaltar siempre el orgullo, la soberbia y el desprecio para con nuestros inferiores.

Venimos al mundo con lágrimas en los ojos, es decir, llorando, y esto ya es de mal agüero.

Pasamos la niñez martirizados por continuadas dolencias que nos ponen a punto de morir con frecuencia.

Nos educan y nos instruyen a fuerza de golpes; nos azotan nuestros padres y nos azotan los maestros en nombre del cariño paternal y de la ciencia.

Salimos de este tormento y entramos en peores.

Sin darnos cuenta, llegamos a los doce años y entonces como ya somos *hombres*, nos mandan al taller, a la fábrica o a la botica, para empezar a ganarnos el sustento cotidiano con el sudor de la frente.

Llegamos de un soplo, a la edad de los dorados sueños, sentimos las florecencias del amor sensual y nos entregamos a él por naturales exigencias del cuerpo.

Todo es un sueño, todo es mentira, ilusiones vanas y esperanzas caídas.

Somos juguete de las mujeres, y a cada paso hallamos desengaños y errores.

Hay momentos de la vida, que nuestro cerebro sólo piensa en el suicidio, pues verdaderamente pasamos días crueles, horas de amargura, momentos de angustia, de duda desesperante, de inquietud, de terror, de miedo y de codicia que consume....

Sembramos bondades y recogemos ingrati- tudes.

Por fin, después de mucho padecer, alternado con esclarecidos ratos de felicidad y alegría, llegamos a casarnos, y gracias que la mujer que la fatalidad nos destina, no salga beata, caprichosa o mal gastadora, o de lo contrario ¡voto al diablo! habría para hacer un disparate mayúsculo, pues en vez de proporcionarnos la felicidad, nos traería la ruina.

Y aquí empezamos el calvario de la vida, con disgustos y quebraderos de cabeza, velando por el honor y trabajando desesperadamente por el porvenir de los hijos.

Sin darnos cuenta llegamos a la vejez y por causa de las enfermedades y de las continuas contrariedades de familia, nos hallamos en estado achacoso, sirviendo solamente de estorbo como un simple trasto inútil, hasta que la muerte nos avise para irnos a la ciudad silenciosa, a la ciudad de los muertos....

Y, en resumen: ¿Para qué hemos venido al mundo? Para odiar y querer; para rabiar y gozar; para reír y llorar, y para luchar estérilmente en busca de la fortuna que la encuentra quien menos la busca.

¿Y todo, para qué? Mañana cerramos el ojo, estiramos la pata y.... ¡ahí te quedas, mundo amargo!

Hay quien dice: «Este mundo es un fandango y el que no lo baila es un tonto», pero yo le añado «y el que lo baila también».

Y menos mal que aún hay quien vive con la convicción de que cuando muera ha de ir al cielo, en pago de los buenos servicios prestados en la tierra.

¡Ilusos! Hasta con esto tendrán un desengaño!

En fin, paciencia; cada loco con su tema, el mundo está hecho así.... ¡y ande el movimiento!....

L. Busquets

IDILI

Ulls sereníssims, de mirada dolça;
 ulls misteriosos, d'ubriagant mirar;
 vostres parpelles són juguet que espolsa
 grapats de perles quan esteu plorant.

* * *

Jo us vaig sorprendre, aucella encisadora,
 cantant, enamorada, himnes d'amor;
 i com que es vostra veu commovedora
 me va commoure a mí i a vos i tot.

! es quan vaig veure esta mirada dolça
 que llencen vostres ulls espirituals;
 es quan vaig veure un aparell que espolça
 grapats de llum, cascades de diamants.

E. M.

Las Modistas

¿Será verdad?

Una señora, que merece toda mi confianza, me ha contado (en secreto) que nuestras amigas, las modistillas y demás señoritas dedicadas al arte de la aguja, se proponen organizar, para el día de Santa Lucía, un gran baile de banda con bombo y platillos, el cual tendrá lugar en el salón del «Casino» o de «La Alhambra» (de fijo aún no se sabe) y que a él invitarán a todos los jóvenes de la población.

Aun que ya hay nombrada la comisión organizadora de dicha fiesta, la señora que ha tenido la amabilidad de contarme esta buena noticia, me ha suplicado no diera los nombres de las comisionadas, a fin de que no surgieran dificultades, pero de todas maneras voy a dar las señas de ellas por si hubiese alguien que dudase de ello: una es muy regordita y huele a algarrobas; otra, es muy flaquita y huele a vino; otra tiene la voz cascada y huele a pan; otra huele a café y habla muy bien el castellano, y otra, no huele a nada, ni se sabe si es macho o hembra.

De todas maneras, aplaudo la idea y espero que esto no será un engaño, pues ya es hora que nuestras amigas den una prueba de lo que son y lo que valen.

Reciban las comisionadas mi más sincera enhorabuena y, adelante siempre.

En el próximo número, procuraré dar más detalles.

El Duende Rojo

¡Pobre Mare!

¡Mireu com plora, la pobre mare!
 ¡Plora i 'm posa trist el cor meu!
 ¡Mireu que trista i desconçolada!
 ¡Mireu com plora pel fillet seu!

Aucell que bats tes ales
 en mig de la verdor,
 i doncs, perquè no cantes,
 consolant la tristor
 d'aquesta pobre mare
 que sos ulls són un plor?
 La riquesa i l'alegría
 era 'l fillet del seu cor;
 més ¡ay! que li varen prendre
 i de mare n té l'amor.
 Mes no n té mai l'alegría
 no més en té 'l desconçol.
 Aucellet, canta i refila;
 alegre aquest cor de dol.
 ¡Què trista deu ser sa vida
 sense 'l fill del seu amor!

Isidor Parés

LA OPINION se vende en

CASA ESTAPÉ : Plaza del Ganado, 34.
 CASA GREGORIO : Calle de Prim, 82.